
SAN JUAN DE LA CRUZ



Su nombre es Juan de Yepes y nació en Fontiveros (Ávila) en 1542. Hijo de familia humilde, pasa algún tiempo como enfermero en el hospital de Medina e ingresa en la Orden del Carmelo a los veintidós años. Estudió en la Universidad de Salamanca con grandes maestros como Fray Luis de León. A los veinticinco años se encuentra con Santa Teresa y le convierte en firme colaborador de la reforma de la Orden. Fundó en Duruelo el primer convento reformado, y adoptó el nombre con el que pasaría a la historia. Le alcanzaron las conmociones a que dio lugar la reforma carmelita y sufrió ocho meses de prisión en un convento de Toledo, del que un día se escapa. El resto de su vida lo pasa en Andalucía donde desempeña altos cargos al separarse las dos ramas de la orden carmelita. Murió en Úbeda en 1591. Fue beatificado en 1675 y canonizado en 1726. Pío XI lo proclama, en 1926, Doctor de la Iglesia.

1 Su obra

Toda la obra de San Juan de la Cruz es ascético-mística, y en sus grandes poemas, declaradamente mística. Tenía un auténtico temperamento de poeta. Sus biógrafos afirman que a menudo se le veía embebido en la contemplación de la noche estrellada. Su producción trasluce una amplia formación religiosa. Casi toda la doctrina de San Juan de la Cruz gira en torno al símbolo de la “noche oscura”. La noche, al borrar los límites de las cosas, le evoca lo eterno y ve en ella un símbolo de la negación del alma a lo sensible, o del absoluto vacío espiritual.

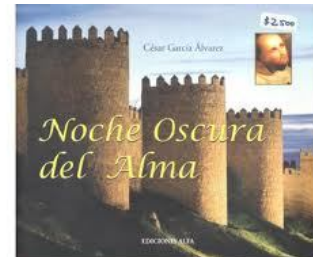
La producción poética de San Juan, en la que se vierten “a lo divino” motivos de la poesía amorosa tradicional y renacentista, es reducidísima, pero aun así el autor merece ser considerado como el más alto lírico de nuestra literatura. Aparte de sus poemas mayores, San Juan escribió diecinueve breves poesías más, pero su producción lírica no llega a mil versos. La nota que mejor define la poesía de San Juan es su extraordinaria intensidad expresiva, ya que cada imagen y hasta cada palabra se halla tan cargada de lirismo que ello produce por sí solo una tensión emocional y estética infinitamente superior a la que suscita el resto de la producción poética de la época.

Sus poemas mayores (*Noche oscura*, *Cántico espiritual* y *Llama de amor viva*) sirven de base para unas glosas extensísimas en prosa en las cuales el poeta comenta verso a verso su significado espiritual.

En la *Noche oscura* refiere la emoción del alma que goza de haber llegado al alto estado de perfección, que es la unión con Dios. Sus últimas estrofas expresan maravillosamente el plácido abandono del alma que reposa en el amor del Amado, lejos de todo apetito sensual.

Está compuesta por ocho liras garcilasianas. Como el propio autor dice, *“toda la doctrina que pretendo tratar en esta Subida del Monte Carmelo está incluida en las siguientes canciones, y en ellas se contiene el modo de subir hasta la cumbre del monte, que es el alto estado de perfección que aquí llamamos unión del alma con Dios”*.

En efecto, el Alma en su noche (es decir, mediante el abandono de todas las apetencias mundanas en la *vía purgativa*), se escapa de su casa (de su cuerpo), guiada exclusivamente por el amor que en ella arde (*vía iluminativa*) hasta alcanzar la unión con Cristo (*vía unitiva*). Frente a los intentos místicos de Fray Luis de León, se apreciará en San Juan la audaz fuerza amorosa de sus expresiones, su impetuoso vuelo espiritual.



El ***Cántico espiritual***, que consta de cuarenta liras garcilasianas, fue compuesto en diversos períodos a lo largo de siete años (1577-1584). Más tarde escribió los comentarios en prosa. Está inspirado en el bíblico *Cantar de los Cantares*.

Este poema también denominado “Canciones entre el alma y el Esposo” es una de las cumbres de la lírica mundial. El poeta describe mediante una alegoría amorosa todo el proceso místico (purgación, iluminación, unión): La Esposa sale en busca del Esposo, es decir, Cristo, en un ambiente bucólico, pastoril. Pregunta primero a las criaturas y clama por su presencia con las más encendidas expresiones de amor. El Esposo por fin se le aparece, y entre ambos se establece un diálogo que termina en la unión mística.

Es un poema lleno de color y musicalidad que sobresale entre los demás poemas por su cálida emoción y por el embriagador lirismo de sus imágenes.

La ***Llama de amor viva*** es el tercero de los grandes poemas místicos de San Juan. Es una poesía casi enteramente exclamativa, sin elementos narrativos. Simple grito del alma abrasada en la llama del amor divino.

Consta de veinticuatro versos distribuidos en liras de seis versos (7a, 7b, 11C, 7a, 7b, 11C). Se trata del poema más puramente místico del autor, puesto que faltan en él las huellas de las vías purgativa e iluminativa: desde el principio se instala ya en los inefables deleites de la unión. Es, por ello, el de más difícil comprensión, el que más requiere la consulta de los comentarios en prosa.



Entre los poemas restantes, destaca el poema *Tras de un amoroso lance*, donde la caza es el símbolo que expresa el logro del amor de Dios. Es otra aventura mística, expresada esta vez mediante la audaz alegoría del alma convertida en ave de cetrería que se lanza en pos de Dios, aquí visto como el ave que hay que prender.

2 Estilo de su poesía

La producción poética de San Juan de la Cruz en la que se vierten “a lo divino” motivos de la poesía amorosa tradicional y renacentista es reducidísima, pero a pesar de ello el autor merece ser considerado como el más alto lírico de nuestra literatura.

San Juan utilizaba determinados recursos estilísticos con una profusión y acierto poco frecuente en su momento: expresiones paradójicas (“vivo sin vivir en mí”, “música callada”, “cauterio suave”), exclamaciones (“Oh, llama de amor viva...”), etc. Pero esto es algo característico de la poesía mística de todos los tiempos y por ello hay que buscar lo que mejor define la poesía de San Juan en su extraordinaria intensidad expresiva, ya que cada imagen y palabra se halla tan cargada de lirismo que ello produce por sí solo una tensión emocional y estética infinitamente superior a la que suscita el resto de la producción poética de la época.

Otro de los atractivos de su poesía es la misteriosa sugestión que ejercen los elementos simbólicos utilizados. Por ejemplo, las “lámparas de fuego” del poema de la *Llama de amor viva*, las “azucenas” de *la Noche oscura*, o “las escondidas cavernas” del *Cántico espiritual*.

Las influencias literarias que se advierten en su poesía son, por ejemplo, las imágenes y el ambiente del “Cántico” que proceden de la Biblia, de Garcilaso proceden determinadas expresiones y el uso del endecasílabo y la lira; y el tono y los metros cortos de las composiciones de arte menor proceden de la poesía culta del Cancionero.